BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXIX

MADRID
TOMO CCXIX - CUADERNO II
MAYO-AGOSTO DE 2022

EL LIBRO DEL MUNDO DE ABRAHAM IBN EZRA Y LA ASTROLOGÍA JUDÍA EN LA EUROPA MEDIEVAL[1]

1. INTRODUCCIÓN: LOS JUDÍOS Y LA CIENCIA

> "[...] se mezclaron con las naciones y aprendieron sus prácticas" (Sal 106,35)

Sometidos a lo largo de su historia a sucesivas diásporas, los judíos asimilaron diligentemente las lenguas y culturas de los países en los que se establecían, lo que les facilitó la integración en su civilización e instituciones sin renunciar a sus creencias ni a su apego por la lengua hebrea. Durante la época helenística, por ejemplo, destacaron sabios judíos que compusieron en griego obras históricas como Flavio Josefo (Yosef ben Matatías)[2], filosóficas, como Filón de Alejandría (Philo Judaeus)[3], o religiosas, como la traducción al griego de la Biblia hebrea conocida como *Septuaginta*[4]. También en arameo, la lengua que desde el exilio

1 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo (Sefer ha-Olam) en sus versiones castellanas*. A. Alba y C. Sainz de la Maza (edición y estudio). Madrid: CSIC, 2021.

2 Por ejemplo, *La guerra de los judíos* (compuesta en el año 78 d. C.), relato de las contiendas que enfrentaron los judíos desde la época de la revuelta macabea (167-160 a. C.) hasta la caída de Jerusalén y sus principales fortalezas (70-73 d. C.), en F. Josefo. *Guerra de los judíos*. J. M. Nieto (introducción y traducción). 2 Volúmenes. Madrid: Gredos, 1997 y 1999), o *Antigüedades judías*, también conocida como *Contra Apión* (compuesta hacia el año 98 d. C.), una narración apologética sobre la historia del pueblo judío, sus leyes y costumbres, que comienza con la creación del mundo y termina en su propia época (F. Josefo. *Autobiografía. Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)*. J. R. Busto y M. V. Spottorno (editores y traductores). Madrid: Alianza, 1987).

3 Apodado *el Platón hebreo* por la influencia del pensamiento del filósofo griego en su obra, y convencido, como estaba, de que entre la Biblia y la filosofía no puede haber contradicción real, intentó fundamentar racionalmente, según los esquemas del pensamiento filosófico griego, las tradiciones religiosas de su pueblo; su obra completa se encuentra traducida al español en: Filón de Alejandría. *Obras completas*. J. P. Martín (editor). Madrid: Trotta, 2009-2017.

4 También conocida como "Biblia de los LXX", hace referencia, con estas denominaciones, a la tradición transmitida por la *Carta de Aristeas* (composición helenística del siglo III a.C.), según la cual, el sumo sacerdote de Jerusalén Eleazar, atendiendo a la solicitud del rey egipcio Ptolomeo

babilónico se impuso al hebreo, compusieron los judíos la mayor parte de la literatura jurídico-religiosa custodiada principalmente en el Talmud babilónico.

De ahí que no resulte sorprendente el hecho de que las comunidades judías de Oriente se integraran, de manera natural, en la corriente cultural islámica que, desde el siglo VII y a medida que avanzaba su conquista por todo el Oriente Medio, había ido absorbiendo y asimilando las lenguas y culturas de las grandes civilizaciones de la Antigüedad, tanto la griega, como la india y la persa. El descubrimiento del rico caudal de saberes seculares, expresados principalmente en griego, provocó un creciente interés por recuperar y conocer todas esas obras que formaban parte de las llamadas "artes liberales", y traducirlas al árabe, dando lugar a la aparición de centros de estudio y traducción cuyo culmen se alcanzó a principios del siglo IX, durante el califato abbasí, con la creación de la llamada "Casa de la sabiduría" (*Bayt al-Hikma*) en Bagdad. De esta manera, entre los siglos VIII y X, prácticamente todos los textos griegos de carácter científico disponibles en el Imperio Bizantino o en el Próximo Oriente fueron traducidos al árabe y difundidos por todo el mundo islámico, de Oriente y Occidente, sirviendo, además, de base a las primeras generaciones de sabios musulmanes, judíos y cristianos, que empezaron a producir sus propios tratados científicos en lengua árabe. Entre los judíos que participaron en estos primeros trabajos podemos citar, a comienzos del siglo VIII, al médico Masarjuwayh de Basora[5], que tradujo escritos médicos del griego y del siriaco al árabe, o al famoso astrólogo y astrónomo persa Mashallah[6], traductor y autor de más de 20 tratados de astrología que alcanzarían una gran fama en los siglos siguientes en prácticamente todo el orbe, tras ser traducidos al latín en la escuela de traductores de Toledo del siglo XII.

2. EL DESPERTAR CULTURAL DE LOS JUDÍOS EN AL-ANDALUS

> "En los días de R. Hasday ha-Nasí [los sabios de Israel] comenzaron a balbucear y en los días de R. Semuel ha-Naguid nos dieron su voz"[7].

II Filadelfo (284-246 a. C) y a instancias de Demetrio Falerón, bibliotecario de la Biblioteca de Alejandría, envió a Alejandría a 72 sabios judíos –seis de cada una de las doce tribus– para que realizaran la traducción; la traducción y estudio de este documento, realizada por N. Fernández Marcos, se puede consultar en A. Díez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Volumen II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983, pp. 11-63.

5 R. Patai. *The Jewish Mind*. Detroit (MI): Wayne State University Press, 1996, p. 100.

6 Masha'allah ibn Atharī (*c.* 740-815), consejero del califa Al-Mansur y difusor de la astrología sasánida entre los árabes. Compuso el primer tratado sobre el astrolabio en árabe, cuya traducción hebrea realizó en el siglo XII Abraham ibn Ezra.

7 A. Ibn Daud. *Libro de la Tradición* (*Sefer ha-Qabbalah*). L. Ferre (introducción y traducción). Barcelona: Riopiedras, 1990, p. 107.

Este importante acervo cultural producido en Bagdad en lengua árabe llegó a la Córdoba andalusí en la época del emir Abderrahman II, y dio sus mejores frutos bajo el reinado de los primeros califas omeyas Abderrahman III y Al-Hakam II, los cuales –como más tarde algunos de los reyes de taifas–, intentando emular el esplendor cultural bagdadí, hicieron de Córdoba un auténtico centro de saber del que los judíos formaban parte, tanto a nivel social y cultural, como político. Protegidos por el estatuto de *dhimmíes*[8], los judíos podían desempeñar todo tipo de profesiones y oficios, desde el lucrativo comercio marítimo, hasta la medicina o la enseñanza, la recaudación de impuestos y toda suerte de oficios artesanales y agrícolas. Una pujante sociedad judía se preocupaba de que sus hijos adquirieran una excelente educación en la lengua y cultura árabe, en las llamadas "ciencias profanas", como la filosofía, medicina, matemáticas o astrología, al mismo tiempo que promocionaban el estudio de su propia lengua –el hebreo, la lengua santa de la Biblia– y su literatura y tradiciones, tanto en Córdoba como en Lucena, que se convirtió en un auténtico centro espiritual de la vida intelectual judía desde el siglo X.

Famosos maestros de las academias de Lucena, como el poeta, exegeta y talmudista Isaac ibn Gayyat o el talmudista y jurista Isaac al Fasi, desarrollaron ya en el siglo XI un completo plan de estudios para sus alumnos, que comenzaba en la infancia con la práctica del alfabeto hebreo en grafía cuadrada, seguía con el estudio de la Biblia, la Misná y la gramática hebrea hasta la edad de diez años y continuaba con el aprendizaje de poemas religiosos o seculares hebreos que les permitieran apreciar la belleza de su lengua y desarrollar sus cualidades; entre los 15 y los 18 años los jóvenes judíos debían adquirir un conocimiento profundo del Talmud seguido del estudio de cuestiones filosóficas enfocadas principalmente hacia los aspectos de la religión. Por último, ya considerado a todos los efectos un hombre adulto, se iniciaba en el estudio de las ciencias profanas, como las matemáticas, la astronomía o la medicina[9].

Aunque desde el punto de vista científico, el papel de los judíos es todavía poco relevante en esta época, desde el punto de vista literario empiezan a destacar como grandes poetas, gramáticos y filósofos: es la llamada "época de oro (*Tor ha-zahab*)" de la poesía hispano-hebrea, que alcanzará su apogeo en el siglo siguiente, durante los reinos de taifas.

Como característica lingüística conviene recordar que los judíos en al-Andalus utilizaban, como lengua coloquial y como lengua de cultura para sus composiciones de carácter secular, el árabe, o más propiamente dicho, el judeo-árabe, una variante lingüística mezcla de árabe clásico con formas dialectales autóctonas,

8 Ver F. Díaz Esteban. "Los dimmíes a una nueva luz". *Anaquel de Estudios árabes*. 9 (1998), pp. 29-40.

9 Se ha conservado este "currículum" en una obra de ética titulada *Tibb al-nufus* ('Curación de las almas'), compuesta por el judío andalusí Yosef ben Yehudá ibn Aknin (*c.* 1150–1220).

resultado de las interferencias lingüísticas entre las dos comunidades, con la particularidad gráfica del uso del alefato hebreo y la incorporación de vocablos hebreos y arameos; los judíos andalusíes reservaban el uso de la lengua hebrea "la más escogida de todas las lenguas y la cima de toda dicción hermosa"[10] para sus composiciones poéticas y obras de carácter religioso. Es este dominio de las lenguas árabe y hebrea, junto con un elevado nivel cultural, lo que situará a los judíos andalusíes a la cabeza de los judíos de la diáspora.

Durante el califato hubo importantes comunidades judías en Córdoba, Granada y Lucena, llamada "la ciudad de los judíos", que contaban con sus propias instituciones y autoridades: el *Nasí*, o *Naguid*, según la época, era el "princeps" (príncipe) que tenía jurisdicción sobre todas las comunidades judías y las representaba ante la autoridad islámica; con frecuencia ejercía el mecenazgo sobre poetas y eruditos y se ocupaba también de mantener relaciones fluidas con las escuelas rabínicas de Oriente y del norte de África.

El judío más importante en esta época, realmente el impulsor de la vida judía en la Península, fue Hasday ben Saprut[11], prototipo del cortesano que, manteniéndose fiel a su religión, pudo acceder a los altos puestos de la administración califal bajo Abd al-Rahman III (912-961); su excelente formación lingüística lo introdujo en la corte como secretario del califa y su preparación científica como médico y botánico le permitió participar en los programas culturales de Abderrahman III, como, por ejemplo, la traducción al árabe del tratado del naturalista griego Dioscórides titulado *De materia medica*, obra sobre remedios y fármacos que durante siglos se consideró fundamental[12]; también destacó como un gran diplomático al servicio del califa interviniendo en importantes y delicados asuntos internacionales con gran éxito, como su actuación con el representante del emperador de Alemania Otón I, que reclamaba la intervención del califa para que acabara con los ataques de piratas musulmanes en sus costas[13], o su éxito médico y diplomático con el rey de León, Sancho I el Craso, que, tras ser depuesto por los nobles leoneses –se dice que a causa de su obesidad–, se refugió en Pamplona

10 M. Ben Saruq. *Mahbéret*. Á. Sáenz-Badillos (edición crítica, introducción y notas). Granada: Universidad, 1986, Prefacio.

11 Sobre la figura de Hasday como científico, ver D. Romano. *La ciencia hispanojudía*. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 41-47. Una presentación más general del personaje, en G. Saiz Muñoz. "Hasday ibn Shaprut: La figura cumbre de la judería de Jaén". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 197 (2008), pp. 171-199.

12 El médico y farmacólogo cordobés Ibn Yulyul (943-994) recoge una información detallada sobre la traducción al árabe de esta importante obra y la participación del judío Hasday en el *Libro de la explicación de los nombres de los medicamentos simples tomados del libro de Dioscórides*, cit. en J. Vernet. "Los médicos andaluces en el *Libro de las generaciones de médicos* de Ibn Yulyul". *Anuario de Estudios Medievales*. 5 (1968), pp. 445-462, esp. 446.

13 Una detallada descripción de los acontecimientos relacionados con las embajadas entre Córdoba y Alemania, en E. Ashtor. *The Jews of Moslem Spain*. Volumen 1. Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1973, pp. 168-176.

junto a su abuela Doña Toda, reina de Navarra. Abderramán III se comprometió, por medio de Hasday, a reponerlo en su trono a cambio de diez fortalezas; Hasday consiguió que el depuesto rey y su abuela viajaran a Córdoba para, como médico del califa, tratarlo de su enfermedad. Este relato, bien novelado, lo recoge Dozy citando dos importantes fuentes árabes: *Al-Bayan al-mugrib*, de Ibn Idari, y el *Kitab al Ibar*, de Ibn Jaldun[14]. El poeta hebreo Dunash Ben Labrat, su protegido, le ensalza por esa hazaña en un famoso panegírico:

> [...] Y entona un panegírico al Príncipe, Jefe de la Academia,
> que aniquiló por completo las tropas extranjeras,
> se cubrió de esplendor y gloria, de la ayuda de Dios se vistió,
> conquistó a los enemigos diez fortalezas [...].
> Llevó en pos de sí al hijo de Ramiro, sacerdotes y príncipes;
> a un señor fuerte, rey, lo trajo cual mendigo,
> en bastón apoyado, a una nación hostil;
> y arrastró a su alienada abuela Toda,
> recubierta de imperio cual varón,
> con la fuerza de su sabiduría y el poder de su prudencia,
> con su gran habilidad y el encanto de su palabra[15].

Su influencia y su fortuna personal permitieron a Hasday impulsar todas las áreas del saber entre los judíos y ejercer el mecenazgo sobre sus correligionarios, a los que representaba como Nasí.

La desintegración del califato, sobrevenida tras la regencia del ambicioso funcionario Almanzor (976-1002) durante la minoría del hijo único del califa Al-Hakam II, favoreció desde 1010 la independencia de distintas regiones de Al-Andalus, que empezaron a funcionar de modo autónomo como pequeños reinos, llamados luego *taifas* ('bando', 'facción').

En los reinos de taifas, que se caracterizaron por un alto nivel cultural y una gran debilidad política, las comunidades judías, asentadas pacíficamente, alcanzaron un gran desarrollo cultural y social; fue esta una época dorada para las academias rabínicas que, desde ciudades como Lucena, irradiaban la cultura judía tradicional. Los judíos destacaron, además de como poetas, gramáticos y científicos, como cortesanos y funcionarios estatales, llegando a ostentar en ocasiones el título de visir, como Samuel Ibn Nagrela (993-1055), gran poeta y

14 R. P. Dozy. *Historia de los musulmanes españoles desde la conquista de Andalucía por los almorávides (711-110)*. F. de Castro (traductor). Tomo XXX, capítulo IV. Sevilla y Madrid: 1877, pp. 101-109.

15 A. Saenz-Badillos y J. Targarona. *Poetas hebreos de al-Andalus (siglos X-XII): Antología*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 1998. p. 32.

estadista en el reino zirí de Granada, o Yequtiel ibn Hassan –amigo y mecenas de Ibn Gabirol– y Abu al-Fadl ibn Hasday, en la taifa zaragozana.

Las luchas internas entre los reyes de taifas por ampliar sus fronteras provocaron la desaparición de muchos de ellos en las últimas décadas del siglo XI, y la ruina de otros tantos, obligados a pagar fuertes parias a los ejércitos cristianos para ganarse su apoyo y protección frente al reino vecino.

Tras la conquista de Toledo por el rey Alfonso VI en 1086, los reyes de taifas cometieron el error de llamar en su ayuda a los almorávides, bereberes nigerianos que se hicieron con el poder en Al-Andalus, donde gobernaron entre 1086 y 1145, hasta que fueron sustituidos por los almohades (1146-1232); unos y otros, con el ímpetu y fanatismo de los neo-conversos, impusieron la ortodoxia islámica y la pureza de costumbres, dejando fuera de la ley a la población judía, que se vio obligada a convertirse al islam o a abandonar sus posesiones en al-Ándalus y emigrar a otros lugares donde poder vivir de acuerdo con su fe religiosa. Ibn al-Qifti, en su obra historiográfica sobre los hombres de ciencia, describe abiertamente la situación: "Cuando este decreto fue proclamado, los que tenían pocos bienes y familia se marcharon; pero quienes tenían grandes posesiones y quienes no querían separarse de su familia se mostraron convertidos al Islam, pero disimulaban su infidelidad"[16].

Algunos judíos huyeron hacia el norte de África, Fez o Egipto, como la familia de Maimónides; otros cruzaron los Pirineos y se establecieron en las regiones surorientales de Francia, pero la mayoría se estableció en los reinos cristianos de Castilla y Aragón, que vieron así crecer considerablemente su población judía tanto en cantidad como en calidad.

Como consecuencia de esta nueva situación, el foco científico y cultural judío se desplazó desde la España musulmana (Al-Andalus) a la España cristiana (Sefarad), donde alcanzó un gran desarrollo gracias al impulso de sus reyes, que recibieron entusiasmados a los judíos andalusíes, a quienes precedía la fama de sabios eruditos, y les permitieron ocupar puestos importantes en sus cortes, como antes habían hecho los reyes musulmanes.

Otra consecuencia, esta de tipo lingüístico, es la sustitución del árabe, como lengua coloquial de los judíos, por la lengua romance (*la'az*), y como lengua escrita, por el hebreo (*leshon-ha-qodesh*), que empezó a ser utilizada para todo tipo de composiciones; y así, el hebreo bíblico, una lengua de corpus (la lengua de la Biblia) usada exclusivamente con fines litúrgicos o religiosos, es sometida a un fenómeno de revitalización y recreación que la transformará en una lengua capaz de expresar conceptos científicos.

Así pues, desde el siglo XII, los judíos en los reinos cristianos, gracias a su dominio de la lengua árabe, empezaron a participar activamente en las tareas de

16 Ibn al-Qifti. *Ta'arij al-jukama*. J. Lippert (editor). Leipzig: 1903, p. 318.

traducción de todo el saber clásico expresado en árabe, primero al latín y, desde la época alfonsí, al romance, en las llamada "Escuelas de Traductores"; su papel en lo que se conoce como "el renacimiento del siglo XII" fue decisivo en dos sentidos: como transmisores de la rica cultura en lengua árabe, que traducen, por una parte, al hebreo, para las comunidades judías de los reinos cristianos peninsulares y europeos, sus receptores, y, por otra, al romance, que hará de lengua puente para las versiones latinas que se difundirán por la Europa cristiana.

Dos científicos judeoandalusíes de este periodo, el probablemente oscense Abraham bar Hiyya y el tudelano Abraham ibn Ezra asumen la tarea de elaborar una terminología científica en hebreo que les permita transmitir a las comunidades judías al norte de los Pirineos los conocimientos científicos que se estaban desarrollando en al-Ándalus a los que no tenían acceso por su falta de conocimiento de la lengua árabe. Son los primeros que comienzan a componer textos matemáticos, astronómicos, lingüísticos o filosóficos en hebreo para sus correligionarios europeos. Es esta una empresa difícil que se ven obligados a explicar y justificar en muchas de sus obras:

Abraham Bar Hiyya se justifica en la "Introducción" a su obra enciclopédica titulada *Fundamentos de la inteligencia y fortaleza de la creencia*:

> Mis maestros, los que se fijen en estas palabras, no me increpen ni me consideren mal [...], pues yo les expondré el secreto del asunto. No he entrado en esta materia por mi propia voluntad ni para conseguir gloria, sino que muchos personajes ilustres de mi generación, cuyo consejo estoy obligado a seguir, me han instado a ello, porque no hay en toda la tierra de Sarfat [Francia] ningún libro en hebreo que trate de estas ciencias, y por ello lo he traducido de los libros árabes, a medida de mis posibilidades[17].

Abraham ibn Ezra señala la dificultad de la traducción de árabe a hebreo en el encabezamiento del *Libro del Astrolabio*:

> Palabras de Abraham el sefardí, el autor: no es fácil traducir de una lengua a otra y es especialmente difícil cuando se trata de la lengua santa, pues sólo conocemos de ella lo que ha quedado escrito en la Biblia[18].

17 *La obra enciclopédica Yesodé ha-tébunah u-migdal ha-émunah de R. Abraham Bar Hiyya ha-Bargeloni.* J. Mª. Millás Vallicrosa (edición crítica, traducción, prólogo y notas). Madrid y Barcelona: CSIC, 1952, p. 37.

18 En A. Ibn Ezra. "Introducción", en *Kelí ha-Nejóshet*. H. Edelman (editor). Könisberg: 1845.

3. ABRAHAM IBN EZRA Y EL AUGE DE LA CIENCIA HEBREA

> "The only effective manner to grasp the essential features of Ibn Ezra's thinking is to break the formal dichotomy between his scientific and exegetical work and follow his encyclopedic and interdisciplinary approach"[19].

Con el título de *Abraham Ibn Ezra and the rise of medieval Hebrew science* publicó, a comienzos de este siglo, Shlomo Sela[20] un profundo estudio sobre la recepción de la ciencia medieval por el judaísmo hispano, personificado en la figura del judío tudelano Abraham Ibn Ezra (1089-1167), poeta, exégeta, gramático y autor del más importante corpus científico compuesto en hebreo –especialmente de temática astrológica– que encaja de lleno en el llamado "renacimiento científico del siglo XII". Esa obra pionera tuvo su continuación en las ediciones, estudios y traducciones inglesas de los principales tratados astrológicos de Ibn Ezra, que el profesor Sela ha ido publicando desde 2007 hasta nuestros días, y que ha puesto a disposición de los estudiosos una parte de la producción intelectual de Ibn Ezra más desconocida: la científica[21].

Nació Abraham ibn Ezra hacia 1089 en la ciudad de Tudela, entonces bajo el dominio de los Banu Hud de Zaragoza. Aunque no es mucho lo que se sabe sobre su familia, infancia y juventud, se puede afirmar que adquirió una educación en la mejor tradición de la cultura religiosa hispanojudía y que dominaba la lengua y cultura secular arábigo-andalusí.

La ciudad natal de Ibn Ezra formaba parte del reino de Zaragoza, cuya independencia del califato data del año 1013, cuando, en la vorágine de nombramientos y deposiciones califales que se sucedieron durante la *fitna*, un biznieto de Abderrahman III llamado Sulayman al-Musta'in, al conseguir ser repuesto en el califato, "reparte" al-Andalus entre quienes habían apoyado su causa, y

19 S. Sela. "Preface", en *Abraham Ibn Ezra and the rise of medieval Hebrew science*. Leiden y Boston: Brill, 2003.

20 La noticia de la muerte del profesor emérito S. Sela, de la Universidad de Bar Ilan, el pasado 26 de julio nos sorprendió durante la redacción de este trabajo. El hebraísmo medieval pierde con él a uno de los máximos conocedores de la obra científica de Ibn Ezra, y quienes tuvimos el privilegio de trabajar con él, a un maestro y amigo. Sirva este trabajo de humilde homenaje a su persona y "que su recuerdo sea una bendición" (*zijronó librajá*).

21 De la primera mitad del siglo pasado datan las primeras ediciones científicas de algunos tratados de Ibn Ezra: J. L. Fleischer editó en 1933 el *Sefer ha-Meorot* ('Libro de las Luminarias'), en 1937 el *Sefer ha´Olam A* ('Libro del Mundo'), y en 1969 el *Sefer ha-Mibharim* ('Libro de las Elecciones'); en 1939, R. Levy y F. Cantera publicaron la edición y traducción inglesa de *Reshit Hojmá* (*The Beginning of Wisdom, an Astrological Treatise* by Abraham Ibn Ezra) y en 1947, J. Mª. Millás Vallicrosa, el *Sefer ha-Teamim* (*El libro de los fundamentos de las Tablas astonómicas de R. Abraham ibn Ezra*).

entrega Zaragoza al tuyibí Mundir b. Yahyà, quien, unos años después, en 1018, se proclama independiente. En 1038, la dinastía tuyibí es reemplazada en el poder por la dinastía de los Banu Hud, que gobernó Zaragoza hasta que pasó a formar parte del imperio almorávide en 1110. Con la conquista de Zaragoza por el rey cristiano Alfonso I el Batallador, en 1118, Tudela pasó a formar parte del reino de Aragón.

La taifa zaragozana se convirtió en una de las más florecientes, desde el punto de vista cultural, tanto bajo la dinastía de los Tuyibíes como bajo la de los Hudíes, gracias al talante abierto y tolerante de sus reyes, así como por su labor de mecenazgo y de una notable presencia de científicos y literatos musulmanes o judíos entre sus vecinos. Algunos judíos llegaron a desempeñar puestos de confianza del rey, como Yequtiel ibn Hassan (m. 1039) en la corte tuyibí bajo Al-Mundir II, o Abu al-Fadl ibn Hasdai (1050-1093), en la corte de los Banu Hud, bajo los reinados de Al-Muqtadir, Al-Mu'tamin y Al-Musta'in II. Poetas, filósofos y místicos judíos de primer orden, como Shelomó ibn Gabirol (1021) o Bahya ibn Paquda (1040), se educaron y vivieron en Zaragoza. Por lo que se refiere a Tudela, una de las provincias más prestigiosas desde el punto de vista económico y cultural de la taifa zaragozana, fue la cuna de importantes autores hispanohebreos, como el gran poeta y filósofo del siglo XI Yehudá ha-Leví, Benjamín de Tudela, autor del libro de viajes que lleva su nombre, y nuestro Abraham Ibn Ezra. Y ya en el siglo XIII, bajo dominio cristiano, judíos ilustrados, como el cabalista Abraham Abulafia o el poeta, filósofo y científico Yosef ibn Falaquera se cuentan entre sus vecinos.

Abraham ibn Ezra salió de Tudela con apenas 20 años y comenzó una vida errante por distintos lugares del territorio español, como Toledo, Granada, Córdoba, Lucena y Sevilla, donde debió de completar su formación literaria y científica, desempeñar algún oficio, como médico o astrónomo, y componer poemas para judíos influyentes que le brindaran medios económicos. Durante estos años cultivó la poesía, siguiendo la estética y temática tradicional árabe, aunque aportando novedades que indican el cambio de gusto desde la estereotipada poesía andalusí, como la introducción, en su poesía secular, de temas de la vida cotidiana, más realistas y mucho menos convencionales[22]; fue también un gran poeta litúrgico, autor de más de 500 poemas sinagogales en los que introdujo también novedades con respecto a los poetas hebreos anteriores[23].

22 Por ejemplo, algunos de tipo biográfico en los que pone de relieve su pobreza ("El manto viejo") o su mala suerte ("La mala estrella"), o con la introducción en ellos de juegos, como el ajedrez o de mendigos y tahúres.

23 Su poesía religiosa fue editada por I. Levin. *The Religious Poems of Abraham ibn Ezra*. 2 Volúmenes. Jerusalem: 1975-1980 (en hebreo), y una antología de su poesía secular, con traducción inglesa, fue publicada por L. J. Weinberger. *Twilight of a Golden Age. Selected Poems of Abraham Ibn Ezra*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1984.

Por razones que se desconocen, y ya con 50 años, Ibn Ezra decidió dejar la Península y establecerse, sucesivamente, en Italia, Francia e Inglaterra, desde donde difundió el rico legado judeo-andalusí entre los judíos de la Europa cristiana que, por su desconocimiento del árabe, no habían tenido acceso a él[24]. Precedido por la fama de excelencia cultural que acompañaba a los judíos andalusíes, Ibn Ezra fue bien recibido por esas comunidades, para las que compuso en hebreo obras gramaticales, comentarios bíblicos, tratados matemáticos, astronómicos y astrológicos o manuales sobre temas filosóficos o teológicos que le encargaban y con las que se ganaba el sustento; no todo eran obras originales, también hizo traducciones hebreas de algunas obras escritas en árabe[25]; en todo caso, en esta etapa de su vida, se volcó en la prosa científica y no volvió a componer poesía.

No hay consenso en lo relativo a los datos sobre su muerte; según algunos testimonios, esta se habría producido después de 1161, quizás después de su vuelta a España, hacia 1165.

4. LA ASTROLOGÍA EN LA EDAD MEDIA ENTRE MUSULMANES, JUDÍOS Y CRISTIANOS

> "[...] son dos maneras de adevinanza: la primera es la que se face por arte de astronomía, que es una de las siete artes liberales; et esta, según el fuero de las leyes, no es defendida de usar a los que son ende maestros et la entienden verdaderamente, porque los juicios et los asmamientos que se dan por esta arte, son catados por el curso natural de los planetas et de las otras estrellas, et tomados de los libros de Tolomeo et de los otros sabidores que se trabajaron desta esciencia"[26].

24 Se ha especulado mucho sobre las razones que le llevaron a dejar la Península, desde razones de tipo personal: un mal matrimonio, la decepción por la conversión de un hijo al islam, la falta de inspiración, la falta de mecenas y de medios económicos o, como él mismo cuenta en la introducción a su *Comentario a Lamentaciones*, "la cólera de los opresores", en una referencia a la situación creada por la llegada inminente de los almohades. Un análisis pormenorizado de las diversas explicaciones sobre este asunto a lo largo de la historia se encuentra en U. Simon. "Transplanting the Wisdom of Spain to Christian Lands: The Failed Efforts of R. Abraham Ibn Ezra", en D. Diner (editor). *Jahrbuch des Simon-Dubnow-Instituts, Simon Dubnow Institute Yearbook*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, pp. 139-189. esp. 157-167.

25 Se sabe que tradujo del árabe el *Comentario de Ibn al-Muthanna a las tablas astronómicas de Al-Jwarizmi*, que lleva el título hebreo de *Taamé ha-lujot al-Jwarizmi*; ver: J. M. Millás Vallicrosa. " La autenticidad del Comentario a las Tablas Astronómicas de al-Jwarizmi por Ahmad ibn al-Mutanna´". *Isis*. 54, 1 (1963), pp.114-119.

26 Alfonso X, Partida VII, Título XXIII, Ley I: "De los agoreros, et de los sorteros, et de los otros adevinos, et de los hechiceros et de los truhanes", en Alfonso X. *Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Tomo tercero. Partida Quarta, Quinta, Sexta y Séptima*. Madrid: Imprenta Real, 1807, p. 667 [en línea], disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-siete-

La astrología constituyó una pieza clave en el modelo científico medieval; las enseñanzas de Aristóteles y Ptolomeo fueron la base sobre la que se elaboró desde el siglo IX la astrología islámica y, a partir del siglo XII, la cristiana. El arraigo de la astrología científica greco-árabe en el Occidente cristiano condujo también a su progresiva institucionalización administrativa y judicial, llegando a quedar regulada en algunos códigos legales, como *El libro de las Leyes,* también conocido bajo el nombre de *Las Siete Partidas* o *Partidas*, redactado por Alfonso X hacia 1265. En la "Partida VII", en el título que trata "De los agoreros, et de los sorteros, et de los otros adevinos, et de los hechiceros et de los truhanes", tras definir la adivinación como el intento humano de suplantar a Dios, único conocedor de "las cosas que son por venir", se establece una distinción entre las predicciones de "charlatanes, brujos y adivinos", que se condenan, y entre las predicciones astrales, que se permiten por estar basadas en la astronomía, una de las "siete artes liberales".

La astrología, junto con la medicina, fue uno de los oficios en los que los judíos hispano-medievales sobresalieron; su conocimiento de las fuentes árabes, así como su capacidad como observadores celestes y constructores de instrumentos, los convirtieron en codiciados especialistas de las predicciones judiciarias en toda Europa.

Sin embargo, desde un punto de vista religioso, llama la atención el hecho de que las tres religiones monoteístas del momento –que coinciden en que el futuro sólo Dios lo conoce– permitieran la predicción de acontecimientos mediante la observación astral.

Por lo que se refiere al judaísmo, la Biblia y el Talmud –sus fuentes tradicionales– ofrecen una valoración ambigua sobre la astrología: tan pronto encontramos referencias de tipo astrológico en los primeros versículos de la Biblia, sin ningún matiz peyorativo: "Haya lumbreras [...] y sirvan de señales" (Gn 1,14), como pasajes que condenan rotundamente la astrología, a la que consideran una práctica de pueblos paganos y adoradores de los astros: "Que se levanten y te salven los que conjuran el cielo, los que observan las estrellas, los que pronostican cada mes lo que te va a suceder. Míralos, convertidos en paja: el fuego los consume [...]" (Is 47, 13); también el profeta Jeremías condena a Babilonia a causa de sus magos y astrólogos, y distingue entre el pueblo de Dios y los paganos: "Esto dice el Señor: 'No imitéis la conducta de los paganos, no os asusten los signos celestes que asustan a los paganos'" (Je 10,2).

Sin embargo, la observación astral se reveló pronto necesaria en el judaísmo para la fijación del calendario con sus fiestas y días santos, como el Sabbat[27]; el

partidas-del-rey-don-alfonso-el-sabio-cotejadas-con-varios-codices-antiguos-por-la-real-academia-de-la-historia-tomo-3-partida-quarta-quinta-sexta-y-septima--0/html/01fb8a30-82b2-11df-acc7-002185ce6064_678.htm.

27 La puesta de sol marca en el calendario judío el final de un día y el inicio del siguiente,

calendario lunisolar, por el que se regía desde antiguo, se basa en tres fenómenos astronómicos: la rotación de la Tierra sobre su eje (el día), la revolución de la luna alrededor de la Tierra (el mes) y la revolución de la Tierra alrededor del sol (el año); por consiguiente, entre los parámetros que había que tener en cuenta para la fijación del calendario estaban la conjunción de la luna y el sol, el movimiento medio de la luna, la duración del año tropical –mediante la observación del momento en que el sol entra en la constelación de Aries–, y el cálculo de los años de trece meses (*Ibbur*)[28].

El paso desde la observación de los astros –que está en el origen de la ciencia astronómica– a la predicción a través de ellos y a su influencia sobre el ser humano y la naturaleza –que es propio de la astrología– se refleja en las discusiones académicas de los rabinos recogidas en el Talmud, que siguen mostrando posturas ambiguas e incluso enfrentadas: mientras algunos maestros aceptan con total naturalidad la influencia de los astros sobre las personas, otros niegan con contundencia que tal influencia exista y, en el caso de que existiera, no afectaría al pueblo judío. Así, encontramos en el tratado talmúdico *Sabbat* (156a) una discusión entre quienes afirman que el carácter humano viene determinado por el día y la hora del nacimiento, quienes niegan esa influencia y lo basan todo en el predominio astral en el momento del nacimiento, y quienes niegan también la influencia astral, al menos, sobre el pueblo de Israel:

> El que nace en martes será rico y promiscuo [...] porque en ese día se creó la vegetación [que crece abundantemente y se mezcla con todo tipo de hierbas y plantas] Decía R. Hanina: [...] "El que nace bajo la constelación del Sol será un hombre distinguido, podrá comer y beber de lo suyo y sus secretos estarán expuestos: si es un ladrón, no tendrá éxito. El que nace bajo el planeta Venus, será fuerte y adúltero [...]. El que nace bajo Mercurio, será un hombre de buena memoria y sabio [...]", etc.

por consiguiente, el inicio y final de los días festivos; en el tratado talmúdico *Shabbat* (35b) se dan instrucciones sobre la observación de las tres primeras estrellas en el cielo que señalan ese momento: "Cuando se ve una estrella en el cielo de la tarde, todavía es de día; dos estrellas, es crepúsculo; tres estrellas, es noche [...] Rabí Yosé dijo: 'no se refiere a estrellas grandes que son visibles incluso durante el día, ni a estrellas pequeñas que son visibles solo tarde en la noche. Más bien, se refiere a estrellas de tamaño mediano'".

28 Puesto que cada ciclo lunar dura 29,5 días, el año judío consta de 354 días en vez de los 365 días del calendario solar. Para fijar las fiestas en sus estaciones: la Pascua en primavera o las Cabañuelas (*Sucot*) en otoño, se añade cada dos o tres años un mes extra, llamado Adar II, que compensa así los 11 días de diferencia del año lunar con el solar. Este año de 13 meses es conocido con el nombre de *Ibbur*, y a su fijación en vistas a la elaboración de un almanaque universal dedicaron los científicos judíos varios trabajos que suelen llevar el título inconfundible de *Sefer ha-Ibbur* (Libro de la intercalación).

Y concluye este rabino que "la influencia planetaria trae sabiduría y riqueza e Israel está sometido a ella". Sin embargo, a renglón seguido se incorpora la réplica de R. Yoḥanán y otros: "Israel no está sometido a la influencia planetaria [...]" y apoyan su afirmación con distintos versículos bíblicos.

Pues bien, esta misma actitud ambigua continúa en la Edad Media, y así, mientras en el siglo X el gran filósofo y presidente de la Academia rabínica de Babilonia, el gaón Saadia condenaba todo cálculo astral encaminado a datar la futura venida del Mesías[29], entre los impulsores de la astrología en época califal –muy arraigada en la tradición indo-sasánida– aparecía, junto a Albumasar[30], el judío persa de Basora Mashallah.

Y lo mismo ocurre en el judaísmo andalusí: mientras que algunos de los más importantes filósofos y exégetas judeo-andalusíes, como Ibn Gabirol, Yehudá ha-Leví o Abraham bar Ḥiyya reflejan en sus obras sus conocimientos y aceptación de la astrología, Maimónides, en respuesta a una cuestión de los judíos de Montpellier expresa su total rechazo:

> Debéis saber que absolutamente todo lo que se relaciona con "lo que decretan las estrellas" –cuando dicen que algo se producirá así y no de otra forma, que el día del nacimiento de alguien le condiciona a ser de una determinada manera y a que le sucedan determinadas cosas– todas esas teorías son totalmente acientíficas y absurdas[31].

Para desgracia de Maimónides, a finales del siglo XII, la astrología basada en la ciencia greco-árabe se hallaba ya bien asentada entre los judíos europeos, que además habían hecho de ella una de sus más destacadas actividades profesionales.

Entre los musulmanes, la astrología, rechazada por los guardianes de la ortodoxia religiosa, empezó a difundirse en Al-Andalus ya desde el emirato de Abderramán II (821-852), con un fuerte apoyo en la astronomía matemática como base científica de su actividad. Entre los astrólogos andalusíes destaca

29 Saadia ben Yosef al-Fayumi (882-942), nacido en Egipto y nombrado gaón (título dado a los presidentes de las grandes academias talmúdicas judías en Babilonia entre los siglos VII y XI), fue un destacado rabino, gramático, exégeta y filósofo judío; en su tratado filosófico *Sefer Emunot ve-Deot* ('Libro de las creencias y de las doctrinas') rebate las ideas de la secta caraíta, contrarias a la tradición rabínica; formula sus teorías filosóficas sobre la creación, la naturaleza de Dios y del hombre, el conocimiento, etc., siguiendo la línea del *kalam* musulmán y ofreciendo pruebas racionales de los principios de la Ley Oral y Escrita.

30 Los escritos del matemático, astrónomo y astrólogo persa Albumasar o Abū Ma'shar (787-886) fueron la principal fuente de transmisión a los eruditos europeos de las teorías aristotélicas sobre cosmología gracias, principalmente, a la traducción al latín de su obra de introducción a la astronomía (*Kitab al Madjal al Kabir*) por Johannes Hispalensis (o Juan Hispano o de Sevilla) en 1133.

31 J. Targarona. *Maimónides. Sobre Astrología. Carta a los judíos de Montpellier*. Barcelona: Riopiedras, 1987, p. 239.

Azarquiel[32]. En este desarrollo de la astrología en Al-Andalus hay que destacar el papel de la taifa de Zaragoza de la que procedían los tres sabios judíos de mayores conocimientos astronómicos y astrológicos que sirvieron de puente para el trasvase de estas ciencias, desde el árabe al latín, al mundo cristiano occidental, y al hebreo para las comunidades judías de Europa: Abraham Bar Ḥiyya –barcelonés, pero formado en la corte musulmana aragonesa de los Banu Hud (*c.* 1065-*c.*1145)–, el oscense Pedro Alfonso (convertido en 1106; m. *c.* 1140) y nuestro Abraham ibn Ezra (m. *c.* 1164), representantes destacados de lo que se ha denominado "el renacimiento científico del hebreo medieval".

Mientras tanto, en el campo cristiano, la astrología empieza a ser aceptada como ciencia adivinatoria útil para regir, con el aval de su base matemática y empírica, la vida y las relaciones de personas y de territorios. Para ello fue crucial el papel transmisor de conocimientos desempeñado por los estudiosos ultrapirenaicos que, formando equipo con sabios mozárabes y judíos, desde mediados del s. XII, tradujeron al latín las novedades que la ciencia greco-árabe ponía a su disposición en las antiguas bibliotecas andalusíes de Tarazona, Toledo y otros lugares recientemente conquistados a los musulmanes. En Francia e Inglaterra se comenzaron a componer algunas obras de astrología y a sentar las bases para que el estudio científico de los astros y sus influencias pasara definitivamente a la Universidad en 1370, cuando el rey Carlos V de Francia decidió fundar en París un colegio universitario "a la última", dedicado al estudio conjunto de la medicina y la astrología.

5. LA OBRA ASTROLÓGICA DE ABRAHAM IBN EZRA Y SU DIFUSIÓN POR EL OCCIDENTE CRISTIANO

> "Es imposible para el inteligente aprender todo esto[33] si no estudia la ciencia de los astros y conoce las órbitas del Sol y la Luna. Y nadie puede entender la ciencia de los astros (astronomía) si no estudia geometría, porque esta es como 'una escalera que se apoya en la tierra y cuyo extremo toca el cielo' (Gen 28,12). Cuando uno entiende los astros y las órbitas, entonces puede comprender la obra del Dios Glorioso (teología). [...] Además, si alguien no sabe geometría no puede entender las razones de los límites del tratado *Erubim*[34] [...] y el que es inteligente tampoco puede entender

32 Azarquiel, o Ibrahim al-Zarqali (Toledo, *c.* 1029-Sevilla, 1087), destacó como constructor de astrolabios y otros instrumentos científicos de precisión; su *Tratado de la azafea* y sus *Tablas Astronómicas de Toledo* se tradujeron al romance en tiempos de Alfonso X; Ibn Ezra menciona a este autor en A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, pp. 141 y 143, como uno de los más precisos en el cálculo de la latitud de los lugares.

33 Se refiere a los conocimientos necesarios para la fijación del calendario judío.

34 Tratado talmúdico sobre los límites que no se deben sobrepasar en sábado.

> en qué cinco cosas se parece el alma humana a su Creador si no estudia la ciencia del alma (psicología); y esta última no se puede comprender si previamente no se ha estudiado la ciencia de la naturaleza de los cielos (cosmología), que es muy profunda. El sabio también debe conocer la lógica, porque es la balanza de todas las ciencias"[35].

La labor científica de alta divulgación emprendida por Ibn Ezra marca el segundo periodo de su vida cuando, tras abandonar la península Ibérica, empieza su periplo por la Europa cristiana; allí, en palabras de Uriel Simon, "el poeta errante se convierte en escritor errante"[36].

Entre 1140 y 1148, en Roma, primera etapa de su estancia en tierra extranjera, Ibn Ezra se preocupó de poner los cimientos para la difusión de la ciencia andalusí entre sus correligionarios; y, para vencer los prejuicios contra una ciencia de origen greco-árabe y demostrar que no era ajena a la Biblia y a los conocimientos que el pueblo de Israel había adquirido a través de ella, empieza a componer comentarios bíblicos en los que incluye nociones científicas, gramaticales, filosóficas o astrológicas para aclarar las dificultades que el versículo plantea; de este modo consiguió la paulatina absorción de contenidos astrológicos en el núcleo mismo de la cultura judía[37]. Así, por ejemplo, en su comentario al versículo de Eclesiastés: "¿qué provecho obtiene el hombre de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?", (Ecl 1,3) dice Ibn Ezra lo siguiente:

> El sentido de *bajo el sol* es el tiempo cíclico, porque el sol por sí mismo produce el tiempo: el día depende del sol, desde que sale hasta que se pone, y la noche también, desde que se pone hasta que sale, aunque no se vean la luna y las estrellas. También la siembra y la cosecha, el frío y el calor y el verano y el invierno dependen de la desviación solar hacia el norte o hacia el sur. [...] Aunque el sol es el mismo, sus acciones varían según los cambios de las ciento veinte conjunciones de los siete planetas y según las variaciones de los recorridos de todos ellos. [...] Pero el esfuerzo de buscar sabiduría con el objetivo de que se purifique el espíritu sí que tiene provecho, porque el espíritu del ser humano no está bajo el sol[38].

35 A. Ibn Ezra. *Yesod Mora ve-Sod Torah*. J. Cohen y U. Simon (edición crítica y notas). Ramat-Gan: Bar-Ilan University Press, 2007, pp. 79-80, cit. en M. Gómez Aranda. "Abraham ibn Ezra o el saber errante". *El Olivo*. 85-86 (2017), pp. 49-74.

36 U. Simon. "Transplanting the Wisdom...", *op. cit.*, p. 167.

37 S. Sela. "Corpus astrológico hebreo de Abraham Ibn Ezra". *Iberia Judaica*. 4 (2012), pp. 151-169.

38 A. Ibn Ezra. *El Comentario de Abraham Ibn Ezra al Libro del Eclesiastés*. M. Gómez Aranda (introducción, traducción y edición crítica). Madrid: CSIC, 1994, pp. 12-14.

Tanto en Roma como en las distintas ciudades de Italia, Francia o Inglaterra en las que se establecía, Ibn Ezra, que añadió a su nombre el gentilicio "ha-Sefaradi", presumía de los logros de la cultura judía sefardí y animaba a los eruditos judíos a adoptar ese ideal intelectual y a estudiar todas las ciencias[39].

En Italia, además de *Comentarios* a los libros bíblicos de Lamentaciones, Eclesiastés y Job, compuso tratados gramaticales, como el *Sefer Moznayim* ('El Libro de la Balanza')[40], el *Sefer Tsajot* ('Libro de la pureza') y *Safa Berura* ('El lenguaje purificado'), en los que trata de las complejidades de la lengua hebrea y los logros de los principales gramáticos andalusíes.

También redactó algunos tratados auxiliares de introducción a la astrología y a las ciencias, que incluían nociones de matemáticas, de mediciones astronómicas o descripción de instrumentos, entre los que se encuentran el *Sefer ha-Mispar* ('Libro del Número') –uno de los primeros tratados en hebreo en introducir en la Europa latina la aritmética de Al-Juarismi– en el que explica el sistema numérico decimal y el cero, al que denomina "rueda pequeña" (en heb.: *galgal qatán*), así como la manera de realizar operaciones matemáticas sencillas, como la suma, la resta, la multiplicación o la división; el *Sefer Keli ha-Nejóshet* ('El instrumento de latón', es decir: 'El Libro del astrolabio')[41], sobre la construcción y utilización de este aparato, el *Sefer ha-Ibbur* ('Libro de la intercalación')[42], sobre las explicaciones científicas del calendario hebreo y unas tablas astronómicas, hoy perdidas.

Desde su llegada a Provenza, hacia 1148, Ibn Ezra se ganó la vida componiendo toda una serie de tratados astrológicos en hebreo para la importante judería de Béziers, cuyos miembros –aunque no entendían el árabe– estaban ansiosos por renovar sus conocimientos sobre las ciencias astrales, que habían hecho de la región occitana un polo de atracción para los estudiosos y practicantes de las mismas, tanto cristianos como judíos[43]. Aquí compone durante el segundo semestre de ese año la primera versión de su vasta enciclopedia astrológica, que parece el resultado de un trabajo sistemático, bien planeado, de enseñanza de la teoría y las técnicas astrológicas, siguiendo el modelo genérico de la astrología greco-árabe: horóscopos natalicios y de aniversario, elecciones, interrogaciones y astrología médica, histórica y meteorológica.

39 U. Simon. "Transplanting the Wisdom...", *op. cit.*, pp. 149-150.

40 A. Ibn Ezra. *Sefer Moznayim*. L. Jiménez Patón (introducción, en castellano y en inglés, edición crítica del texto hebreo y versión castellana), A. Sáenz-Badillos (edición revisada, completada y reelaborada). Córdoba: El Almendro, 2002.

41 A. Ibn Ezra. *Kelí ha-Nejóshet...*, *op.cit.*

42 *Sefer ha`ibbur: A Treatise on the Calendar by Rabbi Abraham Ibn Ezra*. M. S. Goodman (traducción y notas). Jersey City: KTAV Publishing House, 2011.

43 Ch. Burnett. "Béziers as an Astronomical Centre for Jews and Christians in the Mid-Twelfth Century". *Aleph*. 17 (2017), pp. 197-219.

Continuó esta tarea de difusión de la ciencia astrológica andalusí por las comunidades judías del norte de Francia (Ruan o París) entre 1153 y 1158, y de Inglaterra desde ese año hasta que se pierde su rastro en el 1161.

El número de composiciones astrológicas de Ibn Ezra que nos ha llegado es de diez, que podemos aumentar hasta más de 20, si tenemos en cuenta las dobles y a veces triples versiones diferentes que componía de un mismo tema. Ibn Ezra, queriendo quizás adaptar las materias tratadas a un público diferente, o por una cuestión de prurito moral, componía una obra original cada vez que recibía un encargo, aunque el tema de la obra fuera el mismo que ya había compuesto antes para otros patronos; por eso, hay de todas sus obras astrológicas dos o tres versiones diferentes: una primera versión para los judíos de las comunidades de Béziers, una segunda, para los del norte de Francia y, a veces, una tercera para las comunidades judías de Inglaterra.

Siguiendo a Sela[44], el corpus astrológico de Ibn Ezra parece seguir el siguiente orden:

1. *Reshit Hojmá* ('Principio de sabiduría'): es una introducción a la astrología en la que expone las teorías más conocidas en su época, especialmente, las del científico griego Claudio Ptolomeo en lo que respecta a la naturaleza propia de cada planeta y su relación con uno de los cuatro elementos y también en el orden en el que están situados los planetas con respecto a la Tierra, tema que será objeto de controversia en época medieval:

> Los planetas son siete: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna. El más elevado de todos ellos es Saturno, porque está en el séptimo círculo en relación con la Tierra; después le sigue Júpiter y así sucesivamente hasta llegar a la Luna, que está en el primer círculo y es el más cercano a la Tierra. Los signos del zodíaco se dividen en cuatro clases según las cuatro naturalezas y a cada una de estas le corresponden tres signos: Aries, Leo y Sagitario son calientes y secos, como la naturaleza del fuego. Tauro, Virgo y Capricornio son fríos y secos, como la naturaleza de la tierra. Géminis, Libra y Acuario son calientes y húmedos, como la naturaleza del aire. Cáncer, Escorpio y Piscis son fríos y húmedos, como la naturaleza del agua. Saturno es frío y seco; Júpiter, caliente y húmedo; Marte, caliente y ardientemente seco; el Sol es caliente y seco; Venus, frío y húmedo; Mercurio es variable porque su naturaleza depende del astro que está con él, y la Luna es fría y húmeda. De estos siete unos son masculinos y otros femeninos, unos son diurnos y otros nocturnos, unos son beneficiosos

44 S. Sela. "Corpus astrológico...", *op. cit.*, p. 151.

y otros perjudiciales[45].

2. *Sefer ha-Teamim* ('Libro de las razones') es un comentario de los términos y conceptos astrológicos que no había elaborado en el *Reshit Hojmá*; aquí da sus propias opiniones acerca de la conflictiva teoría sobre la naturaleza de los planetas que entra en contradicción con la física aristotélica en un momento en que el pensamiento aristotélico científico y filosófico se impuso en toda Europa. Ibn Ezra intenta hacer compatible la naturaleza de los planetas, según la física aristotélica, con los efectos que los astros producen en la tierra:

> Lo cierto es que ningún planeta, ni ningún astro superior son fríos o calientes al estar formados por un quinto elemento, como demostró Aristóteles con pruebas definitivas. Sin embargo, debido a que el Sol es enorme [...] produce calor en el aire al moverse. Aunque la Luna está cerca de la Tierra, produce humedad en el aire porque su tamaño es más pequeño que el de la Tierra. [...] La regla general es que ni los planetas ni las luminarias producen frío, sino únicamente calor debido a su movimiento y a la naturaleza de la luz que emiten[46].

3. *Sefer ha-Moladot* ('Libro de las natividades') es, como su nombre indica, un tratado de astrología individual o genetliaca y parte del principio de que el destino del recién nacido está determinado por la configuración de los cuerpos celestiales en el instante del nacimiento, que el horóscopo trazado en el momento del nacimiento revela[47].

4. *Sefer ha-Meorot* ('Libro de las Luminarias') es un tratado de astrología médica, que se centra en el estudio de los "días críticos", según la visión griega de la enfermedad, en los que se producen cambios significativos en los síntomas de las enfermedades, influidos por la posición de la Luna en esos días.

5. *Sefer ha-Mibharim* ('Libro de las Elecciones') trata sobre la identificación del momento propicio para tomar una decisión o emprender una acción.

---

45 A. Ibn Ezra. *The Beginning of Wisdom. An Astrological Treatise by Abraham Ibn Ezra*. R. Levy y F. Cantera (editores). Baltimore, London, Oxford y Paris: 1939, p. VII.

46 A. Ibn Ezra. *The Book of Reasons*. S. Sela (edición, traducción y notas). Leiden y Boston: Brill 2007, p. 34.

47 El *Sefer ha-Moladot* fue considerado por Ibn Ezra uno de sus principales trabajos astrológicos, como prueban las abundantes referencias a él en otras obras y las numerosas copias manuscritas (más de 50) que se han conservado.

6. *Sefer ha-Sheelot* ('Libro de las Interrogaciones') para solucionar las cuestiones planteadas por un demandante, relacionadas con la vida cotidiana.

7. *Sefer ha-Olam* ('Libro del Mundo') trata de astrología mundial o macroastrología, y se ocupa tanto de los acontecimientos políticos, históricos o religiosos como de las relaciones entre la meteorología y la economía. Dado que contiene referencias al resto de las obras de la enciclopedia astrológica de Ibn Ezra, se piensa que con este tratado culminaba el proyecto inicial de su autor.

A estas obras hay que añadir otras que se supone que redactó nuestro autor tras su estancia en Béziers: en Ruan[48], entre 1154 y 1157, compuso el *Sefer Mishpete ha-Mazalot* ('Libro de los Juicios de los signos zodiacales'), un manual simplificado de introducción a la astrología[49]. En latín, en solitario o en colaboración con un alumno cristiano[50], versionó algunas de sus obras, como el *Liber de Rationibus Tabularum*[51] o el *Libro del astrolabio*[52], compuesto seguramente en Inglaterra hacia 1160-1161 y, en hebreo, el *Sefer ha-Tequfá* ('Libro de la Revolución del año'), que trata sobre la renovación del horóscopo individual en cada aniversario del nacimiento de la persona[53] y que Sela considera el original hebreo del *Liber revolutionum*[54].

Las obras científicas de Ibn Ezra, escritas todas ellas en hebreo, fueron traducidas, ya en época medieval, al latín, al francés, al castellano y al catalán. El hecho de que se hayan conservado algunas obras suyas traducidas al latín en

48 En la obra se hace eco de una observación astronómica hecha con un astrolabio en la latitud 50.5°, que es aproximadamente la de Ruan (S. Sela. "Corpus astrológico...", *op. cit.*, p. 158.)

49 Publicado en *Abraham Ibn Ezra's Introductions to Astrology. A Parallel Hebrew-English Critical Edition of the Book of the Beginning of Wisdom and the Book of the Judgments of the Zodiacal Signs*. S. Sela (edición, traducción y notas). Leiden y Boston: Brill, 2017.

50 Sobre los conocimientos de latín de Ibn Ezra y su supuesta autoría de algunas versiones de sus obras, ver R. Smithuis. "Abraham Ibn Ezra's Astrological Works in Hebrew and Latin. New Discoveries and Exhaustive Linting". *Aleph*. 6 (2006), pp. 239-338; S. Sela. *Abraham Ibn Ezra and the rise...*, *op. cit.*, pp. 22-27.

51 Traducción del *Sefer Taamé ha-Lujot*, cuyo original hebreo no se ha conservado. J. Mª. Millás Vallicrosa fue el primero en editar esta obra bajo el título de *El Libro de los Fundamentos de las Tablas Astronómicas de R. Abraham Ibn Ezra*. Madrid y Barcelona: CSIC, 1947.

52 A J. Mª. Millás Vallicrosa se debe la edición del texto según dos mss. conservados en el British Museum así como la identificación de su autor, en "Un nuevo tratado de astrolabio de R. Abraham Ibn Ezra". *Al-Andalus*. 5 (1940), pp. 9-29. Afirma el autor que "probablemente Ibn Ezra dictara en bajo latín o en vulgar y el amanuense redactaría en latín más cuidado" (p. 7).

53 *Abraham Ibn Ezra on Nativities and Continuous Horoscopy. A Parallel Hebrew-English Critical Edition of the Book of Nativities and the Book of Revolution*. S. Sela (editor). Leiden y Boston: Brill, 2013.

54 S. Sela. "*Sefer ha-Tequfah*: An Unknown Treatise on Anniversary Horoscopy by Abraham Ibn Ezra". *Aleph*. 9, 2 (2009), pp.241-254, esp., p. 248.

manuscritos del siglo XII[55] es una evidencia de que sus trabajos fueron conocidos muy pronto por eruditos cristianos. Sin embargo, como afirma Sela[56], los contactos de Ibn Ezra con esos eruditos cristianos debieron de ser muy esporádicos, pues sus escritos astrológicos no entraron en el circuito de la literatura astrológica latina hasta las últimas décadas del siglo XIII[57]. Fue en París, en ese momento, cuando dos proyectos de traducción casi simultáneos difundieron la obra astrológica de Ibn Ezra por el Occidente latino: el estudiante de teología y artes Henri Bate, primero, y el profesor de medicina Peter d'Abano, algo después, fueron los dos traductores al latín de todos los tratados astrológicos de Ibn Ezra[58].

Al parecer, Henri Bate[59] encargó al judío francés Hagin (seguramente Isaac Hayyim) la traducción francesa de los principales tratados astrológicos de Ibn Ezra como material a partir del cual hacer las versiones latinas y componer él mismo su propia obra astrológica. En 1927, Raphaël Lévy identificó los dos manuscritos de Hagin que contenían los siguientes tratados de Abraham Ibn Ezra: Li Livres du Commencement de sapience (*Reshit Hojmá),* Le Livre (des Jugemens) des nativites (*Sefer Moladot*), Le Livre des Elections (*Sefer ha-Mibharim*) y Le Livre des Questions (*Sefer ha-Sheelot*)[60].

El primero de estos tratados fue objeto de un cuidadoso estudio y edición acompañado de traducción inglesa del original hebreo de 1148, por parte del propio Raphaël Lévy en colaboración con Francisco Cantera en 1939[61]. Se trata

55 R. Smithuis. "Abraham Ibn Ezra's...", *op. cit.*, p. 255.

56 S. Sela. "*Sefer ha-Tequfah*: An Unknown Treatise on Anniversary Horoscopy by Abraham Ibn Ezra and The Three Abrahams". *Mediterranea. International journal for the transfer of knowledge.* 2 (2017) pp. 163-186.

57 La astrología árabe, sin embargo, se había transmitido desde el siglo anterior en versiones latinas entre los lectores cristianos; el hecho de que ni el nombre de Ibn Ezra ni de sus tratados aparezcan en el exhaustivo catálogo de escritos astrológicos del *Speculum astronomiae* ('Espejo de la astronomía'), compuesto por Alberto Magno después de 1260, ni en el *Liber astronomicus*, la obra astrológica más importante del siglo XIII, compuesta por Guido Bonatti hacia 1270, es, según Sela (S. Sela. "The Ibn Ezra–Henry Bate Astrological Connection". *Mediterranea. International journal for the transfer of knowledge.* 2 (2017), p. 165), significativo.

58 S. Sela. "The Ibn Ezra–Henry Bate...", *op. cit.*, p. 165.

59 Henry (o Henricus Batenus) de Malinas (1246-1310) estudió en París, probablemente con Alberto Magno, y llegó a ser experto en astronomía, astrología y filosofía, obteniendo el reconocimiento como maestro en artes antes de 1274. Su obra más importante, el *Speculum divinorum et quorumdam naturalium* ('Espejo de las sustancias divinas y algunas cosas naturales'), una enciclopedia filosófico-científica compuesta entre 1301 y 1305, dedicada a su mentor Guy de Hainaut.

60 R. Lévy. *The Astrological Works of Abraham Ibn Ezra: A Literary and Linguistic Study with Special Reference to the Old French Translation of Hagin*. Baltimore y París: John Hopkins Press y Les Presses Universitaires de France, 1927.

61 R. Lévy y F. Cantera. *The Beginning of Wisdom. An Astrological Treatise by Abraham ibn Ezra. Part I: An Edition of the Old French Version of 1273 and an English Translation of the Hebrew Original. Part II: An Edition of the Hebrew Original of 1148*. Baltimore y París: John Hopkins Press y Les Presses Universitaires de France, 1939.

de una de las primeras ediciones y estudios científicos sobre astrología hebrea medieval llevados a cabo en el siglo XX; en él sus autores plantean la posibilidad, confirmada en los últimos años por los investigadores, de que el francés se utilizara como lengua puente hacia las definitivas y más difundidas versiones latinas de finales del siglo XIII[62].

6. LAS TRADUCCIONES MEDIEVALES DE ABRAHAM IBN EZRA EN LENGUA VULGAR: LOS MANUSCRITOS CASTELLANOS

Frente al gran número de versiones latinas de los tratados astrológicos de Ibn Ezra, tan solo se han conservado traducciones a tres lenguas vernáculas del Occidente cristiano: al francés, al catalán y al castellano; las versiones más antiguas parecen ser las francesas.

Precisamente, en la publicación mencionada de la versión francesa del *Reshit Hojmá*[63], Francisco Cantera daba cuenta de un manuscrito catalán que contenía, bajo el título general de *Libre dels juhins de les estelles*[64], los siguientes tratados de Ibn Ezra: *Libre de introductori*, *Libre de les nativitats*, *Libre de les demandes*, *Libre de les eleccions*, *Libre del avistament dels planets e del entrament del Sol en Aries de les revolucions del anys* y *Libre de les malalties*. La traducción, de autor desconocido, fue copiada por Martí D'Osca y conservada en un códice anterior a 1448 que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial, con la signatura N-1-19[65]. En castellano se conservan dos manuscritos: uno en el Archivo de la Catedral de Segovia, el Ms. B-332, y otro en la Universidad de Salamanca, el Ms. 2138[66].

Es importante señalar que, si bien la obra científica de Abraham ibn Ezra ha sido objeto de un interés enorme en las primeras décadas de este siglo, como

62 Las versiones latinas realizadas por Bate y por D'Abano han sido objeto de estudio por Sela en los últimos años: S. Sela. "The Ibn Ezra–Henry Bate...", *op. cit.*, y S. Sela. "Pietro d'Abano, Translator of Abraham Ibn Ezra's Astrological Writings". *Sefarad*. 79 (2019), pp. 7-87.

63 R. Lévy y F. Cantera. *The Beginning of Wisdom...*, *op. cit.*

64 Se trata del *Sefer Mishpeté ha-Mazalot* ('Libro de los juicios de los signos zodiacales'), y los tratados son: *Reshit Hojmá* ('Principio de sabiduría'), *Sefer ha-Moladot* ('Natividades'), *Sefer ha-Sheelot* ('Interrogaciones'), *Sefer ha-Mibharim* ('Elecciones'), *Sefer ha-Tequfá* ('Revolución') y *Sefer ha-Meorot* (Luminarias').

65 El códice, que necesita aún ser estudiado en profundidad y editado críticamente, parece, en una primera lectura, deudor de las versiones latinas de Henri Bate. Para su descripción detallada, véase J. Zarco. "Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 99, 1 (1931), pp. 120-121.

66 A. Alba, C. Sainz de la Maza y S. Sela. "La obra astrológica de Abraham Ibn Ezra en dos códices castellanos". *Sefarad*. 70, 2 (2010), pp. 375-398.

demuestran las muchas publicaciones de investigadores como Gad Freudental[67], Mariano Gómez Aranda[68], Shlomo Sela[69] o Renate Smithuis[70], este interés aparece principalmente centrado en la edición de manuscritos y textos hebreos, acompañados generalmente de una traducción al inglés; se han dedicado también algunos trabajos a las traducciones latinas[71], pero las versiones castellanas han permanecido casi totalmente ignoradas, si exceptuamos la labor, poco difundida, del conservador y archivero francés Guy Beaujouan (1925-2007), quien, tras una estancia en la madrileña Casa de Velázquez a comienzos de los años cincuenta, se sumergió en el estudio de la ciencia medieval española y en la catalogación y clasificación de los fondos manuscritos de la misma en las bibliotecas y archivos españoles. En el proceso de catalogación de estos fondos, algunos nunca antes inventariados, registró la existencia de los códices castellanos que contenían obras astrológicas de Abraham ibn Ezra en Salamanca y Segovia[72].

En la última década, la edición y estudio de estos manuscritos ha centrado nuestro interés, siempre en colaboración con el profesor y colega hispanista, Carlos Sainz de la Maza, y nuestra aportación a los sucesivos "Proyectos de Investigación competitivos" sobre Pensamiento, Ciencia y Religión de los judíos medievales, en los que participamos[73]; hasta el momento, además de dar a conocer los manuscritos, sus características y contenidos[74], hemos publicado algunos textos astrológicos de Abraham ibn 'Ezra conservados fragmentariamente en el manuscrito salmantino[75], y las dos versiones del *Libro del Mundo*, contenidos en ambos manuscritos[76]. La edición de estos textos astrológicos, su estudio lingüístico y su traducción al castellano actual desde la edición hebrea, es un trabajo en el que seguimos comprometidos.

---

67 G. Freudenthal. *Science in the Medieval Hebrew and Arabic Traditions*. Aldershot: Routledge, 2005.

68 M. Gómez Aranda. *Sefarad científica. Ibn Ezra, Maimónides y Zacuto. La visión judía de la ciencia en la Edad Media*. Madrid: Nivola, 2003.

69 S. Sela. *Abraham Ibn Ezra and the rise...*, *op. cit.*, y las sucesivas ediciones y estudios de tratados astrológicos de Ibn Ezra publicados en la editorial Brill, hasta poco antes de su muerte.

70 R. Smithuis. "Abraham Ibn Ezra's...", *op. cit.*

71 Por parte especialmente de R. Smithuis y, en el último lustro, de S. Sela.

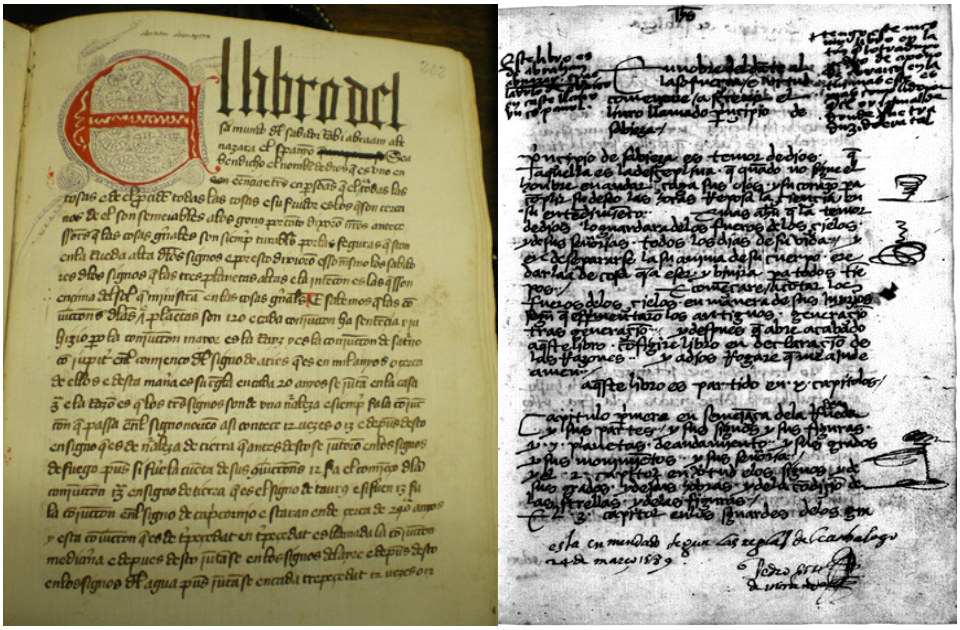
72 G. Beaujouan. *Manuscrits Scientifiques Médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses "Colegios Mayores"*. Bordeaux: Feret & Fils, 1962, pp. 116-121; G. Beaujouan. "Manuscrits Scientifiques Médiévaux de la Cathédrale de Ségovie", en G. Beaujouan. *Science médiévale d'Espagne et d'alentour*. Aldershot: Variorum, 1992, pp. 15-18.

73 El actual lleva por título: "Ciencia y religión en el judaísmo medieval" y está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

74 A. Alba, C. Sainz de la Maza y S. Sela. "La obra astrológica...", *op. cit.*

75 A. Alba y C. Sainz de la Maza. "Fragmentos astrológicos de Abraham ibn Ezra en antiguos manuscritos en lengua romance". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Hebreo*. 60 (2011), pp. 5-21.

76 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*



Ms. B-332 (Catedral Segovia, 1432) Ms. 2138 (BUSA, 1521)

El Ms. B-332: Conservado en el Archivo de la Catedral de Segovia, es uno de los pocos manuscritos que quedaron fuera del proceso de microfilmación de los fondos del Archivo que se llevó a cabo ente 1964 y 1975. Se trata de un códice de tamaño folio encuadernado en piel; recoge en el colofón el nombre del copista "Juan de Mora, natural de Valencia" y la fecha en que se acabó "el 17 de septiembre de 1432"; en la ficha de archivo se indica, además que "[está escrito] en castellano con modismos valencianos o mallorquines. Es de destacar la limpieza de la copia y su cuidada caligrafía, con concesiones esporádicas a la fantasía gráfica".

Reúne una antología de tratados astrológicos de Abraham Ibn Ezra bastante homogénea: introducciones generales a la astrología: *Principio de Sabiduría* y *Libro de las Razones*, astrología individual o genetlíaca: *Libro de los nacimientos* y astrología mundial: *Libro del Mundo*; estos cuatro tratados de Ibn Ezra están enmarcados por dos obras astrológicas de tipo general: el *Tratado de Astronomía* de Raimundo Lulio, que conoció una cierta difusión en romance en torno a 1400 y la *Introducción al arte de la astrología* del astrólogo del siglo X 'Abd Al-'Aziz Al-Qabisi o Alcabitius, uno de los manuales astrológicos más difundidos.

El Ms. 2138: Conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, procede del Colegio de San Bartolomé y es de origen y factura muy distintos a los del códice segoviano: fue copiado en Valencia en 1521, en "Castellano con

numerosos catalanismos". Se trata de un producto típico de la actividad científica ligada a la cátedra de Astrología de la Universidad de Salamanca; su formato, 21 × 15 cm, lo hace más manejable para su uso académico que el infolio del Archivo segoviano. Su contenido original, antes de haber sufrido las importantes mutilaciones que su índice actual revela, era mucho más amplio que el del manuscrito segoviano; contenía prácticamente todo el corpus astrológico de Abraham ibn Ezra y añadía otras obras astrológicas de distintos autores prestigiosos, como el famoso libro del judío persa Mashalla sobre las conjunciones planetarias, y dos obras sin indicación de autor: el *Libro de las casas* y el *Libro de yuizio de los signos,* que en el curso de nuestras investigaciones pudimos identificar como la traducción castellana del *Sefer Mishpeté ha Mazalot* del mismo Abraham Ibn Ezra[77].

Si comparamos los dos manuscritos desde el punto de vista temático, las diferencias entre ambos pueden resultar significativas: mientras que el códice de Segovia recoge únicamente obras de carácter general, el de Salamanca muestra un campo de intereses más amplio, en consonancia con un corpus concebido, probablemente, para ser aprovechado en el ámbito académico, y así, además de reforzar la temática de interrogaciones y de astrología mundial con las dos obras clásicas de Mashallah (*Libro de las Interrogaciones* y de las *Conjunciones*), extiende sus intereses al estudio de los instrumentos de medida, como el cuadrante y el astrolabio, y a las técnicas de confección de almanaques, con obras clásicas del científico provenzal Jacob Ibn Tibbon[78].

Desde el punto de vista lingüístico las versiones contenidas en ambos manuscritos contrastan poderosamente por su estilo; en ambos, los tratados están traducidos directamente del hebreo y no del latín, como demostramos en un detallado estudio lingüístico que revela abundancia de calcos hebreos, tanto morfológicos como sintácticos y semánticos[79]. El castellano del códice segoviano está muy cerca del modelo consagrado por la prosa científica alfonsí: una prosa accesible y expresiva que coincide bastante con la de un autor judío castellano estrictamente contemporáneo del manuscrito: Rabí Mosé Arragel, el romanceador de la Biblia de Alba; la cuidada redacción hace que ni los calcos hebraicos ni algunos valencianismos del copista dificulten la comprensión del texto.

Frente a esto, la prosa del manuscrito de Salamanca es mucho menos elegante y más complicada de comprender por la abundancia de catalanismos de su autor

77 A. Alba, C. Sainz de la Maza y S. Sela. "La obra astrológica...", *op. cit.*, p. 382.

78 Jacob ben Majir Ibn Tibbon (Marsella 1236-Montpellier 1305) fue uno de los miembros de la ilustre familia de los Ibn Tibbon que, desde Provenza, colaboraron muy activamente en traducir al hebreo las obras científicas de autores judíos o musulmanes escritas en árabe; él mismo fue, además de traductor, un importante autor de obras de astronomía. Sus traductores latinos le dieron el nombre de Profatius Judaeus, y en Provenza era conocido como Don Profiat Tibbon.

79 Ver A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, pp. 74-79.

y por los hebraísmos tendentes a reproducir una lengua calco muy compleja, más parecida a la que usaron los traductores de la Biblia de Ferrara. A modo de ejemplo, reproduzco a continuación el *Incipit* del *Reshit Hojmá* en los dos manuscritos:

> En nombre del Criador, comienço de la sabiduría es el temor de Dios que Él es el cimiento que cuando no sculqua el hombre en pues sus ojos e su voluntad stonces posa la sabiduría en su corazón e más que el temor de Dios lo fará seyer guardado de las costumbres celestiales e de su poderío toda su vida e en apartándose su ánima de su cuerpo, facerlo ha heredar el Paraíso e bevirá para siempre (Ms. B-332, 75r).

> En nombre del dante al laso fuerça e virtud, començaré a screvir el livro llamado Principio de Sabieza. Principio de sabieza es temor de Dios que aquella es la desceplina que cuando no sigue el honbre en andar çava sus ojos y su corazón para complir su deseo, las horas reposa la ciencia en su entendimiento. E más aún que la temor de Dios lo guardará de los fueros de los cielos y de sus señorías todos los días de su vida. Y ende separarse la su ánima de su cuerpo eredarla á de cosa que á eser y bivirá para todos tiempos (Ms. 2138, 1r).

Con respecto a la autoría del códice segoviano, podría asignarse tanto a un judío como a un converso, mientras que el de Salamanca, escrito con posterioridad a la expulsión de 1492, es, con toda probabilidad, obra de un cristiano nuevo. En todo caso, se puede afirmar que los destinatarios de ambos manuscritos fueron, sin duda, cristianos interesados por las ciencias astrológicas, como confirman algunos detalles de los respectivos textos, por ejemplo, la cristianización del nombre divino hebreo: **השם** (ha-Shem, 'el Nombre') de los originales hebreos por "Dios", con la inclusión de invocaciones, claramente cristianas, a Jesucristo o a la Trinidad en fórmulas de apertura o clausura como la siguiente: "Sea bendicho el nombre de Dios, que es uno en esencia e tres en personas"[80].

7. EL LIBRO DEL MUNDO (*SEFER HA-'OLAM*) EN LOS MANUSCRITOS CASTELLANOS

De *El Libro del Mundo* de Ibn Ezra nos han llegado tres versiones: la primera, compuesta en Béziers entre junio y noviembre de 1148; la segunda, redactada probablemente en el norte de Francia entre esa fecha y 1154; y la tercera, escrita

80 Ms. B-332, fol 202r.

hacia 1158 en Ruan o en Londres, de la que sólo se ha conservado una parte en una versión latina, probablemente del mismo Henry Bate y una adaptación al inglés medio del siglo XV[81].

Como indica el título, se trata de una obra de astrología mundial o macroastrología, que se ocupa tanto de los acontecimientos políticos, históricos o religiosos como de las relaciones entre la meteorología y la economía.

En esta obra, Ibn Ezra explica cómo influyen los astros en los acontecimientos importantes que afectan a los pueblos y naciones del mundo conocido en época medieval. En ella se hace eco de la famosa teoría, desarrollada por el astrólogo persa Abu Mashar, de que las conjunciones de Júpiter y Saturno habían determinado algunos de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad, como el origen del judaísmo, el cristianismo y el islam; explica Ibn Ezra que, tanto la entrega de la Ley a Moisés en el Sinaí, como el nacimiento de Jesús y el triunfo de Mahoma, fueron anunciados por las conjunciones de dichos planetas producidas en los años anteriores a los hechos mencionados.

Por fortuna, cada uno de los manuscritos castellanos traduce una versión distinta del *Libro del Mundo* de Ibn Ezra. El manuscrito salmantino contiene, entre los fols. 218r-234r, la primera versión (versión A), que Ibn Ezra compuso en 1148 en Béziers; comienza con el título de la obra, sin indicar el nombre del autor: "El Libro del Mundo y conjunciones de los ministres todos". El manuscrito segoviano, por su parte, traduce entre los fols. 202r-211v, la segunda versión (versión B) del *Sefer ha-'Olam*, es decir, la que compuso en el norte de Francia con posterioridad a 1148, que comienza: "El Libro del Mundo, del sabidor Rabí Abraam Abenazara el Spanyón".

Shlomo Sela indicó, al hablar de las versiones del *Sefer ha-Olam*[82], que esta segunda versión de la obra quedó inédita para la cultura latina medieval, pero se equivocó al añadir que tampoco había sido vertida nunca a una lengua vernácula; esto le da al manuscrito de Segovia, en nuestra opinión, una enorme importancia para la historia textual de esta obra y la importancia de su autor.

La temática que desarrolla la obra, ya lo hemos dicho, es la astrología mundial o histórica, una rama de la ciencia astral que intenta predecir los cambios que afectan globalmente a los distintos pueblos o comunidades religiosas y las condiciones en las que tales cambios pueden verificarse; de especial relevancia son los ciclos de conjunciones de los dos planetas más poderosos: Júpiter y Saturno con los que comienzan las dos versiones. La influencia de estas conjunciones depende de la periodicidad con que se producen: cada 20 años, es la conjunción "menor"; cada 240, la conjunción "mediana" y cada 960 años, la conjunción "mayor"; mediante el estudio de estos tres tipos de conjunciones, sus posiciones en relación

81 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, pp. 41-42.

82 A. Ibn Ezra. *The Book of the World. A Parallel Hebrew-English Critical Edition of the Two Versions of the Text.* S. Sela (edición, traducción y notas). Leiden y Boston: Brill, 2010, p. 5.

con otros planetas, con los signos zodiacales y con el Sol, la Luna y sus eclipses, Ibn Ezra trata de determinar su influjo sobre los acontecimientos benéficos o perniciosos que afectan al mundo y a sus habitantes, como la carestía de los alimentos, las lluvias y las sequías, las hambrunas, las guerras o los periodos de paz...

Veamos algunos ejemplos:

> Tienes que observar en cada conjunción, ya sea mayor, media o menor, el lugar de Marte. Pues si está con Saturno o Júpiter en la revolución del año, o en oposición o en cuadratura con ellos, entonces se producirán guerras en el mundo. Sucederá esto cuando el signo de la conjunción [de Saturno y Júpiter] llegue al lugar de Marte[83].

La naturaleza de los signos zodiacales determina su influjo positivo o negativo:

> Todos los astrólogos dijeron que los signos de fuego [Aries, Leo y Sagitario] y de aire [Géminis, Libra y Acuario] presagian carestía de trigo y que habrá hambre en el mundo, especialmente los signos en los que se da la conjunción [de Saturno y Júpiter]. Y los signos de tierra [Tauro, Virgo y Capricornio] y de agua [Cáncer, Escorpión y Piscis] presagian gran abundancia y precios bajos[84].

Ibn Ezra recoge y modifica listas de signos y planetas que rigen sobre distintas ciudades:

> Has de saber que cuando digo «signo de ciudad» quiere decir que ese signo era el del ascendente en el momento de su fundación. Es conocido [el signo de] ciudades como: Córdoba, cuyo signo es 27º de Géminis. Granada, Cáncer. Almería, Libra. Valencia, Escorpio. Sevilla, Piscis según la opinión de los sabios de Sefarad, y según la mía, Acuario. Málaga, signo de Acuario. Badajoz, Tauro. Verona, Tauro. Medinaceli, Acuario. Zaragoza, Aries. [...] Roma, Leo. Pisa, dicen que Piscis, pero según yo demostré, su signo es Acuario, 3º. Lucca, según demostré varias veces, su signo es Cáncer, pero en el término de Júpiter[85].

83 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 161.
84 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 161.
85 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 95.

También muestra el influjo que la posición de los planetas en determinados signos ejerce sobre las tres religiones monoteístas:

> El hecho probado es que Leo y el Sol rigen Edom[86] pues allí estaba la conjunción antes de que naciera el hombre que ellos creen que es Dios. Y el signo de Acuario es el signo de Israel, pero ya sabes que nuestros sabios dijeron que «Israel no tiene signo». Y es cierto, pues siempre que estén unidos a Dios, no habrá signo que tenga dominio sobre ellos, ni para mal ni para bien [...] Cuando el pueblo de Israel no va por el camino recto, los astros lo dominan, pues entonces se les considera como al resto de los pueblos. La conjunción existente antes del surgimiento del profeta de los ismaelitas, en opinión de estos, tuvo lugar en el signo de Escorpio[87].

La intensidad de los acontecimientos que ocurrirán viene mediada por las posiciones del Sol y la Luna y sus eclipses:

> Debes observar cada año si hay eclipse de Luna o de Sol, porque la conjunción del eclipse solar tiene gran poder sobre las cosas que ocurren en el mundo. Si el eclipse de Sol es total, ocurrirán grandes sucesos, pero si es parcial, los sucesos serán moderados[88].

Estos temas y muchos más son los que desarrolla Abraham ibn Ezra en esta obra apoyándolos en una detallada serie de explicaciones astrológicas de tipo técnico basadas en las doctrinas de los astrólogos clásicos que le precedieron.

Sus fuentes van desde la etapa más antigua, representada por el personaje mitológico de Hermes Trismegisto, al que con frecuencia se refiere como Henoc[89], hasta coetáneos suyos, como Abraham bar Hiyya, al que parece que se refiere cuando nombra a "cierto gran hombre que corrigió las tablas del movimiento medio de Al Battani [...]"[90].

86 Es decir, el mundo cristiano: la identificación del enemigo por antonomasia del pueblo de Israel, Edom ("el rojo", denominación de Esaú) con Roma, que causó la destrucción del Templo y de Jerusalén, aparece ya en la literatura rabínica; en una siguiente etapa, se identifica a Roma con el cristianismo, especialmente en textos exegéticos judíos, como el Comentario de Abrabanel al Libro de Amós: *Don Isaac Abrabanel y su Comentario al libro de Amós: Texto hebreo del manuscrito de El Escorial*. G. Ruiz. (traducción y notas). Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1984, pp. XXXV-XXXVI.

87 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 45.

88 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 87.

89 Nombre del patriarca bíblico antediluviano bisabuelo de Noé que aparece mencionado en Gn 5,21.

90 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 143.

El período helenístico está representado por el astrólogo del siglo I Doroteo de Sidón (el Doronius árabe) y por el egipcio del siglo II Claudio Ptolomeo (el Batalmius árabe, al que a veces denomina "el rey Tolomeo"), que es su principal fuente.

Junto a estos, se refiere de manera genérica a los "sabios indios, egipcios y persas", los representantes de esa ciencia astrológica musulmana que se fraguó en la Casa de la Sabiduría de Bagdad y, de manera específica, a algunos de ellos, como los judíos persas de los siglos VIII y IX Mashallah, Albumasar o Al-Andruzagar el Judío, a los árabes Al-Kindi y Al-Battani, y al andalusí Al-Zarqali, del siglo XI.

Pero la principal fuente hebrea de autoridad que cita Ibn Ezra en este libro es a sí mismo y sus tratados, como la obra enciclopédica *Principio de Sabiduría*, el *Libro de las razones*, el *Libro del astrolabio* y el *Libro de las tablas*:

> Tienes que observar el lugar de los planetas benéficos y maléficos al comienzo del año de la conjunción. Averigua en qué signo está el poder de la dodecatemoria, como expliqué en el *Libro del Principio de la sabiduría*. Con esto podrás saber todo lo bueno o malo que le ocurra a cualquier ciudad[91].

> Saturno presagia nubes espesas y nubarrones. Júpiter, aire claro y viento. Marte, aire claro y mucho calor. Del mismo modo, el Sol y Venus, lluvias y aguaceros, y si Venus es retrógrado y está bajo los rayos del Sol, entonces indica fuertes lluvias. Lo mismo [ocurrirá] si Saturno es retrógrado y está en casa femenina, es decir, el signo [es femenino], como está escrito en el *Libro del Principio de la sabiduría*. También Venus presagia lluvia cuando [su movimiento] es directo y está con el Sol[92].

> Puedes conocer el número de las mansiones [de la Luna], como te mostré en el *Libro del astrolabio*, por el lugar del Sol. Simplemente, resta del lugar del Sol, como lo encontrarás en el *Libro de las tablas*, nueve grados, y entonces hallarás el lugar del Sol según [el cómputo de] los de la India, en relación con las constelaciones, como expliqué en el *Libro de las razones*[93].

91 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, pp. 99-101.

92 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 109.

93 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, pp. 115-117.

Otras veces no menciona obras sino su propia experiencia como prueba definitiva frente a otras teorías, como cuando disiente de los autores tradicionales en la adjudicación de un signo a algunas ciudades: "Pisa, dicen que Piscis, pero según yo demostré, su signo es Acuario, 3º. Lucca, según demostré varias veces, su signo es Cáncer, pero en el término de Júpiter"[94].

En otras ocasiones se reafirma con argumentos avalados por su propia experiencia: "Yo también he probado empíricamente muchas veces que el Sol trae presagios para los cristianos, Saturno para los filisteos, Marte, para los árabes, y Venus para los musulmanes"[95].

O pone en duda las afirmaciones de otros astrólogos por no haberlo podido comprobar:

> Dijo Albumasar que él había probado empíricamente muchas veces que, si al comienzo del año, Marte está en una de las casas de Saturno, presagia sequía. Pero si está en una de sus propias casas, presagia lluvias abundantes, y en el resto de los lugares, una cosa intermedia. No sé la razón de esto; yo también lo quise comprobar empíricamente, pero no lo logré. Por eso, te lo menciono, para que si encuentras su libro, no te apoyes en él. No hay más que decir sobre la lluvia[96].

Los tratados astrológicos de Abraham Ibn Ezra que se han conservado en los fondos de bibliotecas de todo el mundo en un gran número de manuscritos han sido publicados, en los últimos años, en ediciones críticas científicas, generalmente acompañadas de estudios histórico-filológicos, y de una traducción a una lengua moderna, generalmente inglés lo que facilita a los interesados en el estudio de la ciencia astrológica medieval el acceso a las fuentes. Y es el momento de honrar de nuevo la memoria de Shlomoh Sela, que entre 2007 y 2017 ha publicado en la editorial Brill, prácticamente la obra astrológica de Ibn Ezra al completo.

La edición crítica del libro del Mundo, que publicó en 2010[97], recoge casi 60 manuscritos de la obra, entre ellos, uno que se conserva en Madrid, en la Real Academia de la Historia, a cuya descripción dedicaré la última parte de este artículo:

94 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 95.

95 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 181.

96 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo...*, *op. cit.*, p. 177.

97 A. Ibn Ezra. *The Book of the World...*, *op. cit.*

7.1. El Manuscrito HEB. 7 de la RAH

Entre los 14 manuscritos hebreos que contiene la biblioteca de la RAH, que fueron descritos por D. Francisco Cantera, a mediados del siglo pasado, en dos artículos de la revista *Sefarad*, de la que él era entonces su director, titulados "Nueva serie de manuscritos hebreos de Madrid"[98], hay uno, el que lleva el número 7, que en sus 221 folios recoge una miscelánea de obras de astrología de varios autores, 19 tratados en total, nueve de los cuales son obras de Abraham ibn Ezra, es decir, casi la totalidad de su obra astrológica. En el Catálogo de manuscritos hebreos de la Comunidad de Madrid es descrito, en el vol. III, con el nº 174.

El manuscrito, del siglo XV[99], que está escrito en hebreo con letra sefardí e italiana semi-cursiva[100] contiene los siguientes tratados:

1. Fols. 1v-25v: *Tratado sobre el astrolabio* (*Robá Yisrael*, 'El cuadrante de Israel'), del científico provenzal del siglo XIII Jacob ben Majir ibn Tibbon (Profatius judaeus).

2. Fols. 17v-18r: *Cómo deducir el lugar de las estrellas según las tablas [astronómicas] de Alfonso* [el Sabio], de autor desconocido.

3. Fols. 30r-39r: *Explicación de las Tablas* [alfonsíes] (*Taamé ha-Lujot*), de autor desconocido.

4. Fols. 41r-49r: *El astrolabio* (*Kelí golá*, 'Instrumento de la diáspora'), de autor desconocido.

5. Fols. 53r-70v: *El Libro de las Natividades* (*Sefer Moladot*) de Abraham Ibn Ezra, tratado de astrología individual y una de sus obras más difundidas; se trata de la primera versión, que compuso en Beziers en 1148.

6. Fols. 72r-76v: *El Libro de las Luminarias* (*Sefer ha-Meorot*) de Abraham Ibn Ezra; también, la primera versión (Beziers, 1148).

7. Fols. 79r-86r: *El Libro de las Interrogaciones* (*Sefer ha-Sheelot*) de Abraham Ibn Ezra, se trata de la segunda versión, escrita en el norte de Francia después de 1148 o en Inglaterra después de 1157[101].

8. Fols. 89r-96v: *Libro del Mundo y de las conjunciones de todos los planetas* (*Sefer ha-Olam*), de Abraham Ibn Ezra; se trata de la primera versión de la obra (Mundo A), compuesta en Beziers en 1148.

---

98 F. Cantera. "Nueva serie de manuscritos hebreos de Madrid". *Sefarad*. 18, 2 (1958), pp. 219-240 y *Sefarad*. 19, 1 (1959), pp. 1-57.

99 Aparecen referencias a los años 5199 (1439 e.c.) y 5204 (1444 e.c.) en el tratado nº4 (fol. 41r)

100 Así es descrito en F. J. del Barco. *Catálogo de manuscritos hebreos de la Comunidad de Madrid*. Volumen III. Madrid: CSIC, 2006, nº 174, pp. 192-193.

101 S. Sela y G. Freudenthal. "Abraham Ibn Ezra's Scholarly Writings: A Chronological Listing". *Aleph*. 6 (2006), pp. 13-55, esp., p. 40.

9. Fols. 89r-96v: [Sobre los signos zodiacales: *Be-mazalot*], de autor desconocido.

10. Fols.101r-106r: *Libro del Mundo* (*Sefer ha-Olam*), de Abraham Ibn Ezra; se trata de la segunda versión de la obra (Mundo B), compuesta en el norte de Francia hacia 1154.

11. Fols. 112r-124v: *Libro de las Otras Razones* (*Sefer Teamim Aherim*, o *Sefer ha-Teamim*) de Abraham Ibn Ezra; es la segunda versión del *Libro de las Razones* compuesta en Ruan en 1154.

12. Fols. 126r-139r: *Libro de las Razones* (*Sefer ha-Teamim*) de Abraham Ibn Ezra; es la primera versión compuesta en Ruan en 1148[102].

13. Fols. 140r-149r: Contienen comentarios astrológicos de autor desconocido; al final hay un cuadro de las doce casas astrológicas.

14. Fols. 152r-158v: *Libro de las Elecciones* (*Sefer ha-Mibharim*) de Abraham Ibn Ezra; es la primera versión.

15. Fols. 164r-169r: *Libro de las Elecciones* (*Sefer ha-Mibharim*) de Abraham Ibn Ezra; es la segunda versión.

16. Fols. 176r-178r: *Libro de Mashallah sobre los eclipses de la Luna y del Sol en las Conjunciones de los Planetas y de las Revoluciones de los Años* (*Qadrut ha-lebaná ve-ha-shemesh beHibbur ha-Kojabim u-Tequfot ha-shanim)*; es la traducción hebrea de este tratado que Cantera y otros atribuyen a Ibn Ezra[103]; Sela, por el contrario, niega su autoría[104].

17. Fols. 178r-181v: *Texto abreviado del Tratado de las Natividades de Abu Yusuf Yaqub Ibn Yishaq al-Kindi* (*Qitsur ha-Maamar be-Moladot*); es la traducción hebrea de este tratado que tradujo Qalónimos b. Qalónimos en 1314, como indica el colofón.

18. Fols. 182r-195r: *Libro de los Juicios de las Estrellas* (*Sefer Mishpeté ha-Kojabim*), del científico toledano de la primera mitad del siglo XIII: Yehudá ben Shelomó ha-Kohen ibn Matka

19. Fols.199r-221v: *Libro sobre ciencia astronómica* (*Sefer be-Hojmat ha-Tekuná*), de Abu Ali Ibn ha-Hitam al Basri; lo tradujo al hebreo Shelomo ha-Kohen, el médico, ibn Pater de Burgos (o Vargas) en el año 1322, como consta en el colofón.

---

102 Explica Cantera que "esta obrita de Ibn Ezra es diversa de la del número anterior; dividida en 10 capítulos como el Reshit [...] parece [...] una redacción diferente y abreviada del *Reshit* hecha por el autor o por un discípulo": F. Cantera. "Nueva serie de manuscritos...", 19, 1, *op. cit.*, p. 20. Sela, por el contrario, confirma la autoría de Ibn Ezra, que lo compuso en Béziers en 1148 (A. Ibn Ezra. *The Book of Reasons. A Parallel Hebrew-English Critical Edition of the Two Versions of de Text.* S. Sela. Leiden y Boston: Brill, 2007, pp. 10-11. Este manuscrito conservado en la RAH es uno de los 32 mss. que se han conservado con el texto hebreo de *Teamim I* y no forma parte de los que Sela utilizó en su edición.

103 F. Cantera. "Nueva serie de manuscritos...", 19, 1, *op. cit.*, p. 23.

104 S. Sela. *Abraham Ibn Ezra and the rise...*, *op. cit.*, p. 75

Las nuevas investigaciones y publicaciones de ediciones críticas de tratados astrológicos medievales en hebreo, basadas en los muchos manuscritos desperdigados por los archivos y bibliotecas de Europa, permiten hacer ahora una revisión y actualización de la descripción de este Ms. Heb. 7 de la RAH que hizo F. Cantera hace más de 60 años, para que pueda ser tenido en cuenta por los investigadores a la hora de hacer nuevas ediciones de las obras astrológicas que contiene. Por ejemplo, para su edición del *Libro del Mundo*, Sela tuvo en cuenta 14 manuscritos (siete para cada versión del tratado)[105]; el Ms. Heb. 7 es uno de los siete seleccionados para la segunda versión, con la letra *'Aleḳ* (א) y, curiosamente, en dos ocasiones nuestro manuscrito segoviano no sigue la lectura de la mayor parte de los manuscritos, sino que coincide con la lectura que proporciona el de la RAH; un caso significativo se da en la identificación de la ciudad de "Ávila" que el resto de mss. y Sela leen : "Zavilah"[106]; por lo que se refiere a la edición de la primera versión del *Libro del Mundo*, el ms. Heb. 7 ni siquiera aparece mencionado.

Amparo Alba Cecilia
Real Academia de la Historia

105 A. Ibn Ezra. *The Book of the World*..., *op. cit.*, pp. 44-47.

106 A. Ibn Ezra. *El Libro del Mundo*..., *op. cit.*, p. 94.